

Defender la libertad de hablar, de debatir, de escribir



Iba a escribir para esta última edición de *con la A* una sesuda defensa de la libertad de prensa y de expresión como Derecho Humano y también constitucional; pero permitidme (a estas alturas hablar de usted no es necesario, amigas) una reivindicación más mundana, menos jurídica, pero más urgente y necesaria.

La libertad de expresión que se ejerce hablando, debatiendo, escribiendo también -como hacemos aquí- no es solo un derecho formal; necesita ser un derecho real, positivarse y ejercerse con condiciones de dignidad.

Sí, suena a obviedad, claro, pero no es tan sencillo producir, crear, comunicar y recibir información de calidad, veraz, interesante -vamos, lo que aquí hacíamos cada dos meses con mucho cariño y feminismo-, con poco o ningún recurso más que las ganas y las manos, y las mujeres que han sostenido *con la A* fueron pioneras en hacerlo en el medio digital.

Por eso, creo, la importancia de comunicar y hacer feminismo desde los medios y la palabra no radica sólo en poder decir lo que pensamos, sino en poder hacerlo en igualdad y recursos para no estar permanentemente en precario, en los márgenes, en el alambre. Mantener un medio de comunicación alternativo, como este de *con la A*, ha sido un trabajo militante constante, basado en la voluntad y el altruismo de muchas personas y sobre todo en el convencimiento de que hay que construir otras casas comunes donde comunicar al margen de las mañanas de Ana Rosa o las cabeceras de El País. Durante unos años, así ha sido. Y en esa andadura ha permitido a

muchas autoras crecer y desarrollarse, y ha sido una habitación propia para aprender y compartírnos. Qué fortuna haber sido parte, y en mi caso personal, qué fortuna haberlo compartido con Chines.

Hoy, que toca doblar la página, estoy segura de que retomaremos la lectura, quizá en otra estantería o en otras casas, en otros lugares, pero seguiremos leyendo y produciendo, apoyando y sosteniendo estos hogares virtuales que son tribunas y haciendo de las tribunas un hogar propio y no ajeno. Porque el derecho a vivir y a pensar vidas, el derecho a contar el mundo y compartirlo para otras, seguirá viviendo en otras letras y nos seguirá necesitando.

No me gustan las despedidas y además creo que, excepto las inevitables, casi todos los adioses tienen epílogo.

Gracias amigas. Nos vemos.

REFERENCIA CURRICULAR

Irene Zugasti Hervás es Licenciada en Ciencias Políticas y en Periodismo. Se especializó en Relaciones Internacionales, Género y Conflicto Armado para terminar transitando hacia otro terreno no menos conflictivo: el de las Políticas Públicas para la Igualdad de oportunidades y contra la violencia de género. Ha desarrollado su carrera profesional en diferentes administraciones públicas, desde la AGE a la Comisión Europea, en paralelo a su trabajo como docente y consultora para proyectos internacionales. Actualmente trabaja como responsable de Políticas de Género.

Secciones: **Derechos Humanos, Tomando conciencia**